

## CONCEPTISMO Y AGUDEZA: MAX AUB EN LA TRADICIÓN AFORÍSTICA

Javier Quiñones

Congreso Internacional del Centenario

“Max Aub, testigo del siglo XX”

Valencia, Abril de 2003

### La literatura aforística española.

Tal vez convendría empezar por cuestionarse una parte del título de esta comunicación: ¿existe realmente una tradición aforística en la literatura española? Aunque no es el breve espacio de esta comunicación el lugar más adecuado para reflexionar sobre una cuestión tan compleja, creemos que la respuesta a la pregunta no puede ser más que afirmativa; sí, sin duda existe esa tradición y a pesar de ser, podríamos decir que un camino no demasiado transitado en el conjunto de obras que integran la historia literaria española, hay un buen número de autores que han cultivado, con profundidad y brillantez, la forma aforística. Si rastreamos las obras de nuestros clásicos, nos encontramos, ya en el siglo XIV con autores que de una forma deliberada utilizan el aforismo en sus obras, nos referimos a Don Sem Tob en sus *Glosas de Sabiduría o Proverbios Morales*<sup>1</sup> y a Don Juan Manuel en *El Conde Lucanor*. Sin embargo, el gran momento de la literatura aforística, como muy bien ha estudiado Alberto Blecua<sup>2</sup>, corresponderá a los Siglos de Oro. Señala Blecua que en este

---

<sup>1</sup> Agustín García Calvo editó los *Proverbios* de Don Sem Tob y dice de ellos en la introducción: “Se me aparecen, por un lado, como un poema de estructura unitaria, equilibrada y bien pensada, lejos de ser una acumulación de sentencias misceláneas y añadidas sin plan (...) se aparta de las numerosas colecciones medievales de dichos y apotegmas, ya de tradición arábiga o ya latina (...) se acercaría más bien a algunos de los libros bíblicos tardíos, el *Eclesiastés*, o alejandrinos, el *Eclesiástico* y la *Sabiduría*, con los cuales tiene en cambio poco que ver en tono y tema.” Don Sem Tob, *Glosas de Sabiduría o Proverbios Morales y otras Rimas*, edición de Agustín García Calvo, Alianza Editorial, Madrid, 1974, p. 15.

<sup>2</sup> En un reciente artículo, a propósito de la literatura aforística, escribe Blecua: “Recomendaba Aristóteles que los discípulos llevasen unos cuadernos por *ABC* con todas aquellas citas, sentencias, apotegmas, refranes, etc.,

tipo de literatura, “el apotegma es, en principio, un precioso recipiente de sabiduría moral e ingeniosa gracia” y que sirve para “difundir en forma sentenciosa” una ideología que es la erasmista.<sup>3</sup> Aunque se refiera a Rufo, creemos que las palabras de Blecua bien pueden hacerse extensivas a este tipo de literatura aforística cuando señala las fuentes y raíces de esta tradición; escribe Blecua: “Plutarco, Erasmo y la agudeza cortesana son sin duda los antecedentes más inmediatos (...) Hay que añadir el gusto por la frase sentenciosa y proverbial común a las literaturas clásicas y semíticas, a la Edad Media y al Renacimiento: la Biblia, los padres de la Iglesia, Terencio, Séneca, Laercio, Stobeo, etc., son fuentes inagotables.” Nos da Blecua, las claves temáticas y estilísticas de esta literatura aforística. Sobre los temas escribe: “La característica fundamental del apotegma de todos los tiempos es la de ocuparse del hombre y de todo lo que le afecta.” Por último, señala las condiciones que debe reunir un creador de aforismos: “Un buen escritor del género debe reunir dos condiciones imprescindibles: conocimiento profundo de la lengua e ingenio en grado superlativo.”

Por otra parte, Manuel Montero pone de manifiesto la influencia de los emblemas, centrándose en la figura de Andrés Alciato, en la literatura aforística posterior, señalando concomitancias más temáticas que formales en autores como Guevara, Fernández de Andrada, Gracián, Quevedo o Cervantes.<sup>4</sup> Uno de los puntales de esa tradición aforística es, ya en el siglo XVII, Baltasar Gracián, cuya influencia en Aub es patente; destacan, para nosotros, sus libros *Oráculo manual y arte de prudencia* y *Agudeza y arte de ingenio*. Con todo, será necesario llegar al siglo XX, sobre todo a raíz del movimiento vanguardista, liberador del lenguaje con su metáfora dislocada y carente de base real, para encontrar los

---

que pudieran serles útiles para el cuerpo y, desde luego, para el alma. Abunda hasta la saciedad ese tipo de repertorios durante la Edad Media y siglos posteriores (...) Si bien el ideal de los humanistas era, al parecer, acudir directamente a los textos y extraer ese material clásico en sus lecturas directas, hay que reconocer que pronto aparecieron enciclopedistas que ahorraban buena parte de ese trabajo individual y exquisito.” Alberto Blecua, “Sobre La dignidad del hombre y las *Polyantheae*” , en *Ínsula*, nº 674, febrero de 2003, Madrid, pp. 37-40; cita de la pág. 37.

<sup>3</sup> Juan Rufo, *Las seiscientas apotegmas y otras obras en verso*, edición, prólogo y notas de Alberto Blecua, Espasa-Calpe, (Clásicos Castellanos), Madrid, 1972, pp. XX, XXIV, XXXI, XL.

<sup>4</sup> Alciato, *Emblemas*, edición de Manuel Montero y Mario Soria, Editora Nacional, Madrid, 1975.

antecedentes más directos de Aub en el uso del aforismo, nos referimos a Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín y Ramón Gómez de la Serna.<sup>5</sup>

Que Aub conocía a fondo toda esta literatura aforística es fácilmente comprobable acudiendo a las páginas de su *Manual de Historia de la Literatura Española*; al margen de las menciones a Rufo, Alciato, Erasmo, Plutarco y otros, en ellas se refiere a Don Sem Tob de este modo:

Don Sem Tob parece haber sido el primer hombre de su raza que escribió en castellano, y sus *Proverbios Morales* son la primera muestra de literatura aforística española [el subrayado es nuestro] en verso (...) Sorprende encontrar en este ilustre rabino del siglo XIV la exposición aforística de una lógica decididamente dialéctica. Nada es inmutable en nuestro mundo, todo se muda y cambia; cada cosa tiene en sí misma su contrario, su “revés”, y en la unidad con él se define (...) Apenas es preciso señalar la poderosa influencia árabe que hay en esta literatura sentenciosa, la cantidad de refranes que en ella se encuentran y la sobria sabiduría del rabino de Carrión.<sup>6</sup>

El espacio del que disponemos no nos permite profundizar en estos aspectos como sería nuestro deseo, pero no podemos dejar de citar un pasaje del mismo libro en el que Aub se refiere al libro de Don Juan Manuel y a los aforismos en él incluidos; en ellos quiere ver un anticipo del conceptismo que tan preponderante papel iba a tener en el estilo literario de los siglos venideros; escribe Aub refiriéndose a esa parte final del libro:

Las tres siguientes [se refiere a las partes del libro] son, en lo fundamental, ristas de “ejemplos” enunciados en forma de proverbios escuetos y desnudos de todo ropaje literario o novelesco (...) Lo curioso es que, por sugerencia de su muy íntimo amigo, Don Jaime, señor de Jérica, Don Juan Manuel pretende hacer sus proverbios con un sentido cada vez “más oscuro y sutil”, “menos llano y declarado” (¿no tendría en mente el señor de Jérica, hombre indudablemente culto, a Sem Tob?) (...) En esta aparente premonición del conceptismo, la pretendida sutileza y oscuridad está más en lo enrevesado y artificioso del enunciado que en el pensamiento mismo.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Queremos mencionar de modo especial, por la íntima amistad que ambos escritores mantuvieron, los curiosos “Apuntes aforísticos sobre el matrimonio” que Paulino Masip publicó en el número XXII de la revista *Romance* en marzo de 1941; dice en uno de ellos Masip, en clara concomitancia con alguno de los aubianos incluidos en esta comunicación: “El juicio definitivo sobre un matrimonio, como sobre una obra de arte, corresponde a la posteridad.”

<sup>6</sup> Max Aub, *Manual de Historia de la Literatura Española*, Akal Editor, Madrid, 1974, p. 93-95.

<sup>7</sup> Aub, ob. cit., pp. 112-113. A esta parte del libro se refiere así José Manuel Blecua en la introducción a su edición crítica: “Estas partes tienen un interés extraordinario para la historia de la estilística castellana, porque, aunque la sentencia tenga a veces una fuente bien conocida, la estructura de la frase, con juegos sutiles de palabras, prelude un conceptismo.” Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, Edición de José Manuel Blecua, Castalia, (Clásicos Castalia nº 9), Madrid, 1969, p. 32.

Aun a riesgo de fatigar al lector, incluimos una tercera y última cita del mencionado libro, esta vez referida a Gracián y nos preguntamos si acaso lo que dice Aub del ilustre escritor aragonés no podría ser, en buena manera, aplicado a su propia literatura, a su estilo de tan clara raigambre barroca:

Proliferan en su obra las imágenes de tipo gongorino, pero más intenso es su conceptismo: sus contraposiciones y paralelismos, los juegos de palabras de todas clases, el empleo de frases hechas como un pretexto más para la ingeniosidad. La frase cortada, lacónica, suprime todo nexo innecesario, mientras se entremezclan cultismos latinos y neologismos. Su estilo hizo escuela; hilo, si delgado, presente hasta nuestros días.<sup>8</sup>

Hay en la obra literaria de Max Aub una notable densidad conceptual, una complejidad de temas y de ideas que se resuelve, a menudo, en una innegable tendencia a la prosa conceptista, a la concentración expresiva tan cercana a la sentencia y al aforismo.<sup>9</sup> Saben los lectores de la obra aubiana que en su estilo hay una manifiesta inclinación hacia el barroquismo, tanto en lo que se refiere al nivel metafórico como al contenido significativo. El estilo de Aub se resuelve a menudo en una prosa llena de juegos de palabras y cuya riqueza léxica nadie pasará por alto. No sorprenderá que afirmemos que esa inclinación de Aub a expresarse en frases breves, preñadas de carga significativa, a veces tajantes y rotundas, que nutre su literatura y que la acerca tanto en ciertos pasajes al aforismo, proviene, en buena medida, de sus años de aprendizaje literario en la época del vanguardismo. Aunque luego, influenciada por las circunstancias históricas, su literatura evolucionara hacia lo que se llamó el realismo trascendente y la vertiente mimética se impusiera, sin ocultarla nunca, a la faceta imaginativa; en lo que se refiere al estilo, la riqueza metafórica y conceptual tiene evidente continuidad y con el paso de los años se

---

<sup>8</sup> Aub, *ibid.*, p. 354.

<sup>9</sup> En el artículo “Max Aub o la vocación de escritor”, que formaba parte del homenaje que Camilo José Cela rindió a Aub en su sesenta cumpleaños, en las páginas de *Papeles de Son Armadans*, reflexionaba Manuel Durán acerca de este aspecto conceptista del estilo de Aub: “Abro al azar un pequeño libro de Aub: *Heine*. Escrito casi al descuido, casi por casualidad. Lo abro también al azar. Y en seguida aparece la agudeza de la expresión concentrada, conceptista, de un barroco depurado y moderno (Aub no es un purista, pero sí un clásico en su estilo, muy siglo XVII, cuando no reproduce el hablapopular de hoy.)” Manuel Durán, “Max Aub o la vocación de escritor” en *Papeles de Son Armadans*, n° 92, noviembre de 1963, pp. 125-138; cita de lap. 134.

acentúa, se enfatiza y se hace más patente. Podríamos aducir muchos ejemplos de esa continuidad, pero lo restringido del espacio nos obliga a la concisión; vea el lector este párrafo:

Hay que destruir inmediatamente el sueño, atacándolo en su médula. Se dirige, a pie firme, al centro del hoyo. Allí se abre un largo corredor, un larguísimo corredor que se pierde en la perspectiva de sus ojos. (¿Cómo es posible que siendo todo igual de alto, de ancho, acabe en un punto visible? Porque tiene dos ojos. No recuerda la ley. Si fuese bizco vería las cosas tal como son. Se lleva la mano derecha al ojo derecho y se lo arranca –sin dolor-, siente correr la sangre por su mejilla derecha.) Pero el corredor sigue igual, estrechado en un punto hacia el que marcha con paso seguro.<sup>10</sup>

¿De cuándo es este texto, del año 27, del año 29? No, este fragmento procede de la última gran novela de Aub, *Campo de los almendros*, publicada en 1968. ¿Acaso no se manifiesta en sus líneas el Aub surrealista, no es delirante la imagen dislocada, no se advierte en ella cierta influencia de Buñuel? Sin duda tenía razón Francisco Ayala cuando dijo que lo aprendido en los años de formación literaria del escritor pervive siempre, de un modo o de otro, más o menos explícitamente, en su obra posterior. Aub no es una excepción a esa regla no escrita.

### **“Cuaderno verde” y “Cuaderno de Ferrís.”**

¿Utilizó Aub la forma aforística en sus obras? La respuesta a esta pregunta, que sostiene la tesis de nuestra comunicación, no puede ser más que afirmativa. Al leer con detenimiento la novela *Jusep Torres Campalans*<sup>11</sup>, nos encontramos que a la hora de expresar las ideas estéticas de este pintor imaginario, recurre Aub, de modo deliberado, a la forma aforística. Así, en la parte titulada “Cuaderno verde”, incluye una larga serie de aforismos de gran calado ético y estético, llenos de agudeza y expresados en un estilo claramente conceptista.

---

<sup>10</sup> Max Aub, *Campo de los almendros*, edición de Francisco Caudet, Castalia, (Clásicos Castalia nº 253), Madrid, 2000, pp. 243-244.

<sup>11</sup> En la entrada correspondiente al 9 de agosto de 1955, Aub escribe en su diario: “Nace *Jusep Torres Campalans*. Escribirlo todo como una monografía. Entrevista. Vida (falsa). Estética (falsa).” Max Aub, *Diarios (1939-1972)*, Edición de Manuel Aznar Soler, Alba, Barcelona, 1998, pp. 266-267.

Hemos señalado ya<sup>12</sup> que en ellos advertimos la influencia de Juan Ramón Jiménez, sobre todo del Juan Ramón aforístico de *Colina del alto chopo e Ideología lírica*.<sup>13</sup> Puede darnos una idea del uso que del aforismo hace Aub para expresar ideas estéticas los siguientes:

[237] Arte: la inteligencia, la trascendencia, la penetración, la vida convertida, para que la huelan, la adivinen, la recreen los que lo merecen. Y nada del arte por el arte, sino el arte por la vida, tras dar la vida por el arte. Decir lo que no se puede decir. El arte: creación o no es.<sup>14</sup>

Creemos que no resulta difícil ver detrás de estas palabras del personaje Torres Campalans las ideas estéticas de Aub. En efecto, el alejamiento del vanguardismo y sobre todo de las ideas estéticas de Ortega fue cada vez mayor en Aub y llega incluso a renegar de él<sup>15</sup>. Aquí lo vemos planteando un arte ligado a la vida, un arte que refleje la vida. Advertimos una apasionada defensa del acto creador y una reivindicación de la creación artística en libertad. Recurre, para expresar esas ideas, a los juegos de palabras y a las paradojas. El desdén por un arte puramente artístico, el mal llamado arte por el arte, parece más que evidente. Sigue insistiendo en definiciones del arte en estos otros aforismos:

[224] Arte es creación, no reproducción. El arte no es vida, sino muerte que produce vida. Reproducción es vida que produce vida, no necesita más que artesanos.

[222] El arte arde o no es.

[238] El arte por el arte: imbecilidad. ¿O habéis oído hablar del arte por el no arte?

[241] El arte, ¿verdad o mentira? ¿Importa? No. Si es arte, es verdad.

---

<sup>12</sup> Véase nuestra introducción, “Max Aub, escritor conceptista”, a la edición de los aforismos aubianos en Max Aub, *Aforismos en el laberinto*, edición e introducción de Javier Quiñones, prólogo de José Antonio Marina, Edhasa, (Col. Aforismos nº 30), Barcelona, 2003, pp. 21-49.

<sup>13</sup> El lector interesado puede encontrar una amplia selección de estos aforismos éticos y estéticos en Juan Ramón Jiménez, *Pájaros escogidos*, Gredos, (Col. Antología Hispánica nº 13), Selección y nota preliminar de Ricardo Gullón, Madrid, 1970.

<sup>14</sup> La numeración de este aforismo y de los siguientes que aparecerán, proviene de nuestra edición ya reseñada en la nota número doce.

<sup>15</sup> Basta leer el capítulo cuarto de su *Discurso de la novela española contemporánea*, titulado “Fantasmas de la novela y hoyanca de la Generación del 31”. El epígrafe titulado “La culpa de Ortega”, empieza de este modo: “José Ortega y Gasset, escritor elegante, experto expositor de novedosas teorías extranjeras, muy dispuesto a confundir el mundo con su mundillo, husmeador europeo, confundiendo el olor de la cocina con el del tiempo, presuntuoso de su inteligencia de verdad superior, inconsciente de su autoridad por desprecio de los demás, ligero y juguetón porque así se lo mandaba la escuela, produjo graves males irreparables.” Max Aub, *Discurso de la novela española contemporánea*, Colección Jornadas nº 50, El Colegio de México, México, 1945, p. 81.

En otros aforismos Aub proyecta claramente sus ideas estéticas sobre su personaje. Por ejemplo cuando defiende que lo que queda de un artista es siempre su obra y no su biografía. Esta búsqueda de cierta inmortalidad a través de la obra artística, idea de clara ascendencia unamuniana, es muy aubiana y nos la encontramos expresada de muy diferentes maneras:

[260] No importará quién fui, sino lo que hice. Apréndelo: no importará quién fuiste sino lo que hiciste. Sólo lo que se hace se deja; quién eres no cuenta mañana.

[259] La obra, sólo la obra. No dejar nada, sino lo hecho. Borrar la vida con migajón.

En otros aforismos, que proceden de *Campo de los almendros*, insiste en esta idea de defender la obra por encima de lo biográfico:

[121] Las biografías hacen mucho daño. Vale la obra. Por ella se salva uno.

[123] Lo que sobrevive en la tierra es la obra y no uno mismo.

Años después, en 1968, aunque anterior en su fecha de redacción, vuelve Aub a utilizar el aforismo de modo deliberado en *Campo de los almendros*. Lo hace en una especie de diario personal al que le da el título de “Cuaderno de Ferrís”. En este personaje quiere ver Francisco Caudet, con indudable acierto, un *alter ego* de Max Aub. Su diario personal, no ajeno al contexto narrativo e histórico de la novela, el final de la guerra civil en el Puerto de Alicante y en el campo de concentración, improvisado, chapucero y terrible, llamado de los almendros, permite a Aub expresar muchas de sus ideas a través del personaje, bien sobre la estética y el arte, bien sobre el compromiso o la visión de España, bien sobre la existencia o la literatura; no es difícil ver a Aub detrás de las palabras de Ferrís en los siguientes aforismos:

[346] Escribe uno para poder vivir. Si no escribiera no viviría. Escribo siempre. Escribí siempre –en las condiciones más difíciles, aun cuando me era imposible. Escribo. Aun cuando no escribo, escribo. Escribo para acordarme de lo que escribo, necesito escribir para poder vivir.<sup>16</sup>

[339] Me tienen absolutamente sin cuidado los problemas famosos, hoy, acerca del realismo o del irrealismo en el arte. El arte –por serlo- no es real o no, sino arte.

---

<sup>16</sup> Este aforismo aparece ya en mi primer artículo sobre Aub, publicado en la *Revista El socialista* al cumplirse diez años de su muerte. *Revista El socialista*, núm. 286, 1-7 de diciembre de 1982, pp. 43-44.

[333] Escribir es necesidad.

[328] El catolicismo, he aquí el enemigo. No por el clero ni el lujo ni el arte: por tener al hombre en tan poco. Ningún pueblo como el español bebió esa ponzoña; quedó menguado, parálítico del lado izquierdo.

[321] Razón no es el singular de razones.

[323] Si la razón no tiene que ver con la inteligencia, no me interesa.

### **Aforismos, sentencias, historias mínimas.**

En la entrada de sus diarios correspondiente al 22 de febrero de 1945 anota Aub uno de sus epitafios de este modo: “Epitafio del ortodoxo: *No abrió el pico.*”<sup>17</sup> El 14 de agosto de 1956 escribe uno de sus refranes, que después sería publicado en “Paremiología particular”, en la revista *Los Sesenta*, en 1965: “En la duda no te abstengas nunca”<sup>18</sup>. Estas dos pequeñas citas, sin ser más que un sencillo ejemplo, demuestran que Aub seguía interesado por la forma aforística y estaba trabajando en lo que luego serían los *Crímenes ejemplares*, publicados en la revista *Sala de espera* y recogidos como libro por primera vez en 1957. Del mismo modo, también estaba escribiendo los “Suicidios” y los “Epitafios”, publicados en la misma revista y en la *Revista de la Universidad de México*, en octubre de 1961, y también en *Pequeña y vieja historia marroquí*, en Madrid, en 1971 y en la edición de *Crímenes* de Alejandro Finisterre, en México, en 1968. En fin, también trabajaba ya en los textos que después integrarían “Paremiología particular” y *Signos de ortografía*, publicados en la Revista de Bellas Artes, en 1968.

En la gran mayoría de los aforismos que integran todas estas obras, domina la concisión y la brevedad. Hay una tendencia a la esencialidad en el uso de esta forma a medio camino entre la filosofía y la poesía que se acentúa en la etapa final de la obra del escritor. Parece como si ese querer decir mucho con las mínimas palabras posibles le abocase a expresarse en formas breves pero de gran hondura significativa en unos casos y llenas de corrosivo humor en otras. Sigue Aub de cerca a Bergamín, quien expuso una de las características naturales del aforismo literario con gran concisión y acierto: “Ni una

---

<sup>17</sup> Aub, *Diarios (1939-1972)*, ob. cit., pág. 123.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 278.



palabra más: aforismo perfecto.”<sup>19</sup> Veamos esa tendencia a la concisión y al empleo de un estilo barroco, conceptista, lleno de juegos de palabras en estas muestras:

[463] Siempre se acaba siendo lo que se parece.

[471] Callar nunca fue bueno.

[472] Sólo el que se declara vencido perece.

[477] Escogidos, al azar; pero escogidos. No olvidarlo; aun en lo peor, acordarse de ello.

[481] Hacer sombra y no estar en otra.

[489] La casualidad no tiene madre conocida.

[490] Se escribe para vivir.

Una de las peculiaridades de Aub al usar estas formas aforísticas tan breves se pone de manifiesto al dotar al aforismo de contenido narrativo. Este hecho es frecuente, con toda claridad, en bastantes de los textos que integran *Crímenes ejemplares* y en algunos de *Signos de ortografía*; basten estos dos ejemplos: “Lo maté porque era de Vinaroz”; “Y le hundió el guión hasta la empuñadura”. Es imposible negar el carácter narrativo de ambos. En el segundo, la historia está implícita y se manifiesta sólo a través de un narrador omnisciente, en su desenlace. Las desavenencias entre dos personajes desembocan en una muerte violenta. La metáfora es taurina y el estoque del toreo es sustituido, por coherencia textual puesto que el aforismo pertenece a *Signos*, por un elemento tipográfico, el guión. El de Vinaroz, tan famoso para los lectores aubianos, lo cual es una buena prueba de que estos textos están independizados de su contexto, también implica una muerte violenta, sólo que esta vez el narrador es actor protagonista en primera persona y hace alusión a la rivalidad localista, tan característica del acervo tradicional español.

Estos ejemplos muestran la confusión genérica en torno a algunos de estos textos, confusión y dificultad de clasificación que es inherente a buena parte de la literatura aubiana. En el caso de los *Crímenes* y los *Signos*, en tanto que textos que adoptan la forma aforística, el problema es de más difícil solución; ¿qué son realmente estos textos, aforismos, sentencias, historias mínimas o microrrelatos? En un artículo titulado “El microrrelato español: el futuro de un género”, Fernando Valls y Rebeca Martín escriben: “Las concomitancias del microrrelato con el poema, la fábula, el aforismo, el artículo o

---

<sup>19</sup> Salinas, Pedro, “José Bergamín en aforismos”, en *Literatura española. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, pp. 159-164, cita de la pág. 160.

incluso el mensaje publicitario son a veces evidentes, pero éste exige algo que no siempre aparece en textos como los mencionados: la narración de una historia.”<sup>20</sup> El problema se complica aún más si tenemos en cuenta que Aub escribió historias mínimas y las publicó en forma de libro ya en 1954, *Algunas prosas*, y que siguió escribiendo y publicando microrrelatos, como por ejemplo “El monte”, publicado en *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, en 1960.<sup>21</sup> Este cuento, con la sorprendente desaparición de un monte y la serena aceptación del hecho fantástico por los protagonistas, sobre todo por la mujer, quien opina que la desaparición del monte allanará el camino de casa de su hermana, es un buen ejemplo del microrrelato en Aub y naturalmente, no lo decimos sólo por su extensión y tratamiento narrativo. El contraste con los textos de *Signos* es más que evidente y también con bastantes de los microrrelatos incluidos en *Crímenes*. Por ejemplo: ¿dónde está el carácter narrativo de textos como los siguientes, pertenecientes todos ellos a *Signos*?:

[517] Dormir en un prado de comas, bajo un viento oscuro de acentos.

[520] La Tierra, esa errata errante...

[534] Los libros son tan puñeteros que llevan las falsas por delante y los índices por detrás.

[546] Admiración, exclamación: ¡Poesía!

[582] Todo es según el blanco con que lo midas.

Estamos, pues, como casi siempre en Aub, en el uso libre de los géneros que rompen sus propias fronteras para ceder paso al torrente arrollador de su personalidad como escritor. Con todo, cuando tuvimos la oportunidad de editarlos, obviamos los textos de *Crímenes* porque nos parecía que en ellos dominaba más lo narrativo, pero ofrecimos al lector los textos de “Paremiología particular”, los de *Signos de ortografía*, algunos “Suicidios” y otros “Epitafios”, advirtiéndole de que más allá de la confusión genérica que presentan, se muestra en ellos el innegable talento de Aub, su capacidad de jugar con el idioma, su desbordante imaginación y su disposición para hallar metáforas sorprendentes y novedosas,

---

<sup>20</sup> Fernando Valls y Rebeca Martín, “El microrrelato español: el futuro de un género”, en *Quimera*, n° 222 (noviembre de 2002), pp. 10-11.

<sup>21</sup> Recogido también en Max Aub, *Escribir lo que imagino. Cuentos fantásticos y maravillosos*, edición de Ignacio Soldevila y Franklin García Sánchez, Alba, Barcelona, 1995.

no en vano en muchos de esos textos hay más ecos de lo que al propio Aub le hubiera gustado de las greguerías ramonianas.

### **Los aforismos ocultos: pensamiento y vida.**

El aforismo es fruto de la agudeza, del conceptismo, de la sabiduría y de la belleza, de la concentración expresiva en el estilo, de la brevedad, de la intensidad y de la precisión. Esa tendencia lo mismo se da cuando se emplea deliberadamente la forma aforística que cuando el aforismo está oculto en textos narrativos, reflexivos e incluso poéticos. Hay, por consiguiente, aforismos que se esconden, por así decirlo, en la prosa, en el texto discursivo e incluso en los diálogos, y que son, como dice José Antonio Marina en expresiva imagen, “aerolitos de poesía caídos en el campo de la prosa”.<sup>22</sup> Esos otros aforismos, que otros llaman intertextuales<sup>23</sup>, son frecuentes en autores dados a emplear la forma aforística y con tendencias estilísticas hacia la expresión sentenciosa y cargada de hondura significativa. Aub pertenece a ese tipo de autores y no se escaparán a los ojos de un lector atento esos aforismos que surgen de modo tan generoso como abundante.<sup>24</sup> A este tipo de aforismos se refería Pedro Salinas cuando escribía sobre los de Bergamín: “Hay una especie de jurado popular a lo largo del tiempo que sabe distinguir en una obra de estructura discursiva algunas frases donde la concentración del pensamiento y la felicidad de expresión son tan coincidentes que las hacen desprenderse, por así decirlo, de lo demás del texto y tomar

---

<sup>22</sup> José Antonio Marina, “Lectura privada de Max Aub”, en Max Aub, *Aforismos en el laberinto*, ob. cit., p.17.

<sup>23</sup> Así se refieren Fernando Valls y David Roas a los aforismos intertextuales de Jardiel Poncela: “No debería olvidarse que los aforismos intertextuales adquieren su auténtico sentido en el conjunto de la obra de la que proceden, casi siempre en esos diálogos tan jardielescos en los que los personajes lucen su ingenio con frases brillantes, ingeniosas, paradójicas o lapidarias, para fascinar a su interlocutor, en las que a menudo oímos más la voz del autor que la del personaje correspondiente.” Enrique Jardiel Poncela, *Máximas mínimas y otros aforismos*, edición de Fernando Valls y David Roas, Edhasa, (Col. Aforismos nº 24), Barcelona, 2000, pp. 35-36.

<sup>24</sup> En este sentido, coincidimos plenamente con Gonzalo Sobejano, quien al editar recientemente *Hablo como hombre*, incluye al final una serie de pensamientos, que bien podríamos considerar como aforismos ocultos y que él llama “declaraciones” que hablan de la personalidad de Aub. Sobejano las glosa en los siguientes apartados: “Sinceridad, Humanismo, Dignidad, Solidaridad, Moral, Esperanza, Libertad, Hombría, Entusiasmo, Tolerancia, Humanidad, Fe en el hombre.” Algunos de los pensamientos recogidos por Sobejano coinciden con los aforismos que hemos incluido en nuestra edición. Lo de menos, lo sabe bien el maestro Sobejano, es la discusión terminológica, es decir, si son declaraciones, aforismos, sentencias, citas, máximas o pensamientos; lo que muestran claramente es la tendencia de Aub a expresarse en frases lapidarias, brillantes, tajantes, cargadas de hondo humanismo, ingeniosas, en las que manifiesta, tal vez como en ningún

calidad independiente.”<sup>25</sup> Esos aforismos que se ocultan en la prosa suelen expresar, a menudo, por lo menos así ocurre en Aub, una visión del mundo y de la vida, también del arte y de la literatura.<sup>26</sup> Podríamos decir, sin caer en exageraciones, que siguen así una larga tradición en la literatura aforística en lengua castellana, la de mostrar el sentido del vivir. Salvando todas las distancias, las palabras de Raquel Asún referidas a Gracián, vienen de perlas a lo que estamos tratando de decir:

El aforismo, según Covarrubias “explicación suelta de las cosas”, se aproxima al apotegma, al epigrama, al proverbio, al adagio, a los *dicta* y como los emblemas, de quien recoge tantas de sus imágenes, exige la participación del lector intelectual y directamente. Pero los adagios exaltados por los erasmistas, los apotegmas encumbrados por el humanismo, los *dicta* utilizados por los moralistas, los emblemas recreados por el hermetismo, son, en su brevedad, la síntesis de actitudes intelectuales homogéneas que responden a opciones de vida.<sup>27</sup>

Estas palabras de Raquel Asún proceden de la introducción a la edición del *Oráculo manual* de Gracián. Sabe, el lector de ese libro, que es una gran lección de vida. Precisamente, esa es una de las aspiraciones del aforismo, condensar esas lecciones de vida en breves pero intensos e inteligentes fragmentos, que pueden ser a veces de una sola línea, como tendremos ocasión de ver a continuación, o algo más extensos. No nos resistimos a incluir, como ejemplo de lo que queremos decir, algunos pasajes del *Oráculo* gracianesco: “¿De qué sirve el saber si no es práctico? ¡El verdadero saber de hoy es saber vivir!”; “Es difícil dar entendimiento a quien no tiene voluntad, y aún más dar voluntad a quien no tiene entendimiento”; “Sólo poseemos tiempo: lo tiene hasta quien nada tiene.” Leyendo estos

---

otro tipo de texto, su verdadera personalidad. Max Aub, *Hablo como hombre*, edición de Gonzalo Sobejano, Col. Biblioteca “Max Aub” nº 10, Fundación Max Aub, Segorbe, 2002; pp. 22-25.

<sup>25</sup> Pedro Salinas, “José Bergamín en aforismos”, en *Literatura española. Siglo XX*, ob. cit., p.162.

<sup>26</sup> Cuando reviso, en abril de 2004, este texto para su edición, ya ha aparecido una nueva entrega de los diarios del escritor, seleccionada y prologada por Manuel Aznar Soler, bajo el título *Nuevos diarios inéditos. (1939-1972)*, Biblioteca del Exilio, Serie Memoria del Exilio, Anejos nº 4, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2003. Muchas de esas entregas son puros aforismos que, de haber dispuesto del texto en el momento de elaboración de mi libro, hubiera incluido sin duda alguna. En la reseña crítica que Ignacio Soldevila hizo del libro de Aznar en el *Cultural*, suplemento literario del diario *ABC*, nº 632 de 6 de marzo de 2004, página 19, puso de manifiesto este hecho con claridad; como único ejemplo, valga esta entrada del 30 de mayo de 1955: “Meterse bien esto en la cabeza, hasta morir: el que se engaña es siempre uno mismo.” p. 144.

<sup>27</sup> Baltasar Gracián, *El Héroe. El Discreto. Oráculo manual y arte de prudencia*, Edición de Luys Santa Marina, Introducción y notas de Raquel Asún, Planeta, (Col. Clásicos Universales nº 83), Barcelona, 1984, p. XXVII.

textos no es de extrañar que José Antonio Marina diga que los aforismos aubianos le recuerdan más a Gracián que a Quevedo.

Veamos ahora, finalmente, después de haber leído los textos de Gracián, algunos de los aforismos ocultos de Aub y comprobemos la reflexión ética, literaria, existencial y la lección de vida que comunican:

[1] El hombre es un ser perdido, prendido del azar e impotente.

[78] La libertad no hace felices a los hombres. Los hace, simplemente, hombres.

[109] La revolución, al precio de abandonar lo humano, no vale la pena.

[111] Para mí, un intelectual es aquel para quien los problemas políticos son, ante todo, problemas morales.

[124] El escritor no es más que la expresión de la vida de su tiempo.

[129] Toda la desesperación humana radica en la imposibilidad de expresarse con exactitud.

[130] No es que no sepamos lo que quieren decir las palabras. Es que las palabras, en el fondo, no dicen gran cosa. La inteligencia tiene tales límites que dan ganas de llorar.

[163] La prisa, enemiga de la novela: para escribirla, para leerla.

[120] Escribir es ir descubriendo lo que se quiere decir.<sup>28</sup>

Prueban estos textos, aunque sea de forma resumida y esquemática, la condición de escritor humanista de Max Aub, la hondura temática de su literatura, su absoluto dominio del castellano, el vuelo conceptista de su estilo y la fuerza siempre viva de su palabra, que venciendo el paso del tiempo, le hace permanecer y lo convierte en lo que ya es: un clásico de nuestra historia literaria.

JAVIER QUIÑONES

Barcelona, mayo de 2003.

---

<sup>28</sup> Todos estos aforismos corresponden a la primera parte de nuestra edición, la formada por los aforismos ocultos y a la que hemos dado el título de “Aforismos en el laberinto”, que también sirve de título global al libro.